

LA EVOLUCIÓN RECIENTE DEL POBLAMIENTO Y LA DENSIDAD DE POBLACIÓN EN LA ISLA DE FUERTEVENTURA

P O R

ALEJANDRO GONZÁLEZ MORALES

0. INTRODUCCIÓN

Las formas actuales de poblamiento en la isla de Fuerteventura constituyen una herencia de la conquista y la posterior colonización. En Herbania (nombre prehispánico de Fuerteventura), el primer núcleo fundado fue la villa de Betancuria, por Jean de Bethencourt en 1402, y su forma y emplazamiento es similar al resto de los núcleos de la época, con predominio de la función militar-defensiva, debido a los frecuentes ataques piráticos a que estaban sometidas las islas en aquellos tiempos.

Betancuria ostenta la capital durante varios siglos. Asimismo, constituye la sede del Cabildo y la de dos beneficiados del Patronato Real¹. En definitiva, esta villa se erige en la capital político-administrativa y religiosa de la isla hasta finales del siglo XVII.

¹ LÓPEZ GARCÍA, J.: «Los centros históricos de Lanzarote y Fuerteventura», *1.ª Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*, Pto. del Rosario, septiembre, 1984.

Precisamente, con la creación de los curatos de La Oliva, Pájara y Tetir, por esta misma época (finales del seiscientos), comienza la decadencia de Betancuria, lo confirma la existencia de mayores núcleos de población (Antigua, Tuineje y Casillas del Ángel).

La morfología urbana de Betancuria no responde a un trazado previo, adaptándose sus construcciones a uno y otro lado de la vaguada donde se ubica. Esto indujo a López García a establecer una villa alta y una villa baja². Sin embargo, atendiendo a su estructura social, no hay diferencias económicas, ni sociales significativas entre los habitantes de uno y otro lado del barranco, ni tampoco en su arquitectura y urbanismo, razón por la que nosotros nos inclinamos a considerarlo como un núcleo indiferenciado.

Algo consustancial de Betancuria, y que posteriormente repetirán el resto de los pueblos de la zona (Vega del Río Palma y Valle de Santa Inés) es la diseminación de su poblamiento. En realidad esto es general a todos los núcleos rurales del Archipiélago, como bien ha demostrado para Arucas R. Díaz:

El habitat disperso fue adquiriendo mayor importancia con el tiempo a medida que se avanzaba en la ocupación del espacio. La fragmentación del terrazgo unido a la preponderancia del monocultivo en la zona baja, ha incidido en la dispersión de la población en una serie de diminutos pagos, por ello desde el primer momento coexisten dispersión y concentración como dos formas de habitat que casi se complementan. Esta dicotomía perdura en líneas generales hasta nuestros días³.

Otras características, aparte de la mencionada dispersión, y que obedece igualmente a las estructuras económicas y políticas del pasado son:

² DÍAZ HERNÁNDEZ, R.: *Evolución de la población del Municipio de Arucas desde 1850 a 1975*, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. 1975.

³ SOLA MORALES, et al.: «Notas sobre la marginalidad urbanística», *Cuadernos de Arquitectura y Urbanismo*, núm. 86, 1971, pp. 86-90.

- El empleo de materiales pobres (calizas), tanto en los núcleos rurales como en las casas aisladas.
- Sólo las esquinas, jambas y dinteles presentan materiales nobles (basaltos).
- El inacabado de las mismas es práctica frecuente, así como la autoconstrucción, siendo poco frecuente encalar las viviendas.

En definitiva, la isla hasta hace poco tiempo —en que comienzan a proliferar las urbanizaciones turísticas y las residencias secundarias de las clases acomodadas, que suponen una profunda transformación⁴— se encontraba sumida en un profundo «letargo».

1. LAS GRANDES DISPERSIONES DEL HABITAT, REFLEJO DE UNAS ESTRUCTURAS AGRARIAS HEREDADAS

Constituye la principal característica de la isla. Esta gran dispersión lleva aparejada graves problemas para la dotación infraestructural de los municipios (agua, luz, comunicaciones, etc.), pues la distancia encarece el gasto del material y dificulta, al mismo tiempo, su instalación.

Al excesivo coste se une el inconveniente de la abrupta topografía, aunque en el caso de la isla de Fuerteventura este factor se halla atenuado por la planitud frente a otras islas del Archipiélago. En cualquier caso, no se debe olvidar que este factor, la adversidad topográfica, también ha jugado un importante papel en la carencia de servicios⁵.

Otro aspecto interesante a resaltar es la gran cantidad de viviendas de autoconstrucción que fueron levantadas clandestinamente por sus propietarios y alguna ayuda familiar y veci-

⁴ GUTIÁN AYNETO, C.: «Espacio Rural y Urbanización Marginal», *Cuadernos Canarios de Ciencias Sociales (C.I.E.S.)*, Las Palmas de Gran Canaria, 1982, pp. 123-236.

⁵ CAPEL SÁEZ, H.: *Capitalismo y morfología urbana en España*, Edit. Cor-del, Barcelona, 1977, p. 142.

nal, para posteriormente demandar una serie de servicios y prestaciones a sus respectivos Ayuntamientos, a los cuales obliga a legalizar una situación que existe de facto como bien apunta H. Capel⁶.

En este sentido, se puede afirmar que el proceso de urbanización mantenido en la isla es desordenado, producto de su propia configuración diseminada, como podemos observar en el cuadro 1.

CUADRO 1
COEFICIENTE DE DISPERSIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE LA ISLA DE FUERTEVENTURA (1930-1981)

<i>Municipio</i> (<i>sup</i> = <i>km</i> ²)	<i>Población</i>		<i>I. de</i> <i>Dispersión</i>
	<i>Derecho</i>	<i>Hecho</i>	
1930			
Antigua (251,6)	1.670	2.042	14,0
Betancuria (104,2)	647	813	1,5
La Oliva (355,5)	2.287	2.712	6,5
Pájara (383,7)	1.267	1.527	17,6
Pto. Cabras (290,9)	3.441	3.826	12,8
Tuineje (377,4)	2.396	2.709	19,8
Total (1.663,3)	11.708	13.629	
1950			
Antigua	1.812	1.791	5,7
Betancuria	728	710	1,3
La Oliva	2.875	1.964	6,7
Pájara	1.736	1.722	9,5
Pto. Cabras	4.029	4.252	8,3
Tuineje	3.060	3.078	9,6
Total	14.240	13.517	

⁶ CAPEL SAEZ, H., *op. cit.*, p. 142.

<i>Municipio</i> (<i>sup= km²</i>)	<i>Población</i>		<i>I. de</i> <i>Dispersión</i>
	<i>Derecho</i>	<i>Hecho</i>	
1970			
Antigua	1.796	1.762	2,8
Betancuria	589	583	1,3
La Oliva	2.557	2.250	6,5
Pájara	2.284	2.532	8,8
Pto. Cabras	6.309	6.680	4,1
Tuineje	4.422	4.385	9,9
1981			
Antigua	2.041	1.934	1,7
Betancuria	534	520	1,4
La Oliva	3.185	3.790	6,9
Pájara	3.231	4.427	3,7
Pto. Cabras	12.634	13.878	2,2
Tuineje	5.479	5.636	8,2
Total	27.104	30.185	

Fuente: *Nomenclatores*. Elaboración propia.

Así en el nomenclator de 1930, encontramos que para el municipio de Antigua, los principales núcleos poblacionales los constituyen —aparte del núcleo de la Aldea de Antigua con 438 habitantes— Agua de Bueyes, Triquivijate y Valles de Ortega, que concentran aproximadamente el 30 por 100 del total de población del municipio; por el contrario hay numerosos pagos que no superan los 40 habitantes. Betancuria (villa) tan sólo posee una cuarta parte de la población total del municipio. El Valle de Santa Inés y Vega del Río Palma superan en habitantes a la propia villa. En La Oliva, el principal núcleo es la aldea del mismo nombre, aunque sin menospreciar la importancia de otros pagos como Corralejo, Lajares y Villaverde, que conjuntamente conforman un 35 por 100 de la población total.

Mención aparte merece Pájara, pues tiene gran cantidad de pagos con muy poca población y a gran distancia del núcleo principal. La única aldea digna de mención es Toto, aparte del propio núcleo de Pájara, cuyo índice de dispersión se establece en 17,6, siendo el segundo más elevado de la isla. Pto. de Cabras ya cuenta por esos años con toda una serie de aldeas y caseríos de cierta relevancia entre los que destacan Casillas del Ángel y Tetir, siendo la dispersión igualmente elevada⁷. Por último, Tuineje es el municipio que mayor número de caseríos, aldeas y lugares mantiene en la década de los treinta, ascendiendo a un total de 46, frente a Arucas que para el mismo período sólo presenta unos 22⁸. Sin duda el más importante es Gran Tarajal con 401, y Tiscamanita con 329. Tuineje presenta el mayor índice de dispersión del período, motivado ello por la gran cantidad de entidades que contiene. En esta época, hay un gran número de caseríos, situándose todos los importantes por debajo de la cota de los 400 metros, y dedicados fundamentalmente a las labores agrícolas y ganaderas. Esto explica, indudablemente, las cuantiosas salidas al exterior cuando se producía una crisis de subsistencia en la isla, aunque la población con menos medios tenía que quedarse y combatirla con los escasos productos de autoconsumo que podía conseguir en esos momentos.

En el nomenclátor de 1950, se observa que en el municipio de Antigua las entidades de población se reducen de 20 a tan sólo la mitad y, paralelamente su dispersión también decrece. Betancuria, por su parte, mantiene sus dos pagos (Vega del Río Palma y Valle de Santa Inés), sólo que en esta ocasión el índice de dispersión disminuye 0,2 puntos con respecto a la década de los treinta. Pájara sufre una mutación importante durante este intervalo de tiempo, ocupando ahora Morro Jable una posición principal con respecto al pueblo de Pájara y superándolo en 114 habitantes. Esto se debe, sobre todo, a la ro-

⁷ DÍAZ HERNÁNDEZ, R.: *op. cit.*, p.

⁸ MARTÍN RUIZ, J. F.: *Dinámica y estructura de la población de las Canarias Orientales. Siglos IXI y XX*, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1984, p. 152.

turación de nuevas tierras para el cultivo del tomate en las inmediaciones de Morro Jable, y al espectacular crecimiento de la actividad pesquera en la zona, pues como se sabe el turismo en estas fechas aún no ha irrumpido en la isla. La Oliva prácticamente no experimenta cambio, si exceptuamos El Roque, El Cotillo y Villaverde que superan en población a La Oliva casco. Pto. del Rosario aumenta de forma significativa su población, pues la capital de la isla recoge una parte del éxodo rural, incluso hay una cierta inmigración para ocupar puestos de relevancia en las tareas administrativas y en los órganos de poder de la isla; ello conlleva un descenso de los índices de dispersión a casi la mitad. Por último, Tuineje reduce considerablemente el número de lugares por las innovaciones que introdujo el nomenclátor de 1940, ¡de los 46 que tenía en 1930 se queda tan sólo con 12! Gran Tarajal es el principal núcleo, directamente relacionado ello con el cultivo del tomate (la principal sociedad agraria de Transformación y la única asociación de productores agrarios se encuentran precisamente en dicho lugar). Su índice de dispersión se reduce sobremanera, pasando del 26,2 de 1930 al 9,6 de 1950 (vid. gráfico 1).

En 1970 la situación cambia sustancialmente, pues junto a la agricultura de exportación está el ocio, que ocasionan grandes disparidades espaciales en la isla, sobre todo en Pájara y La Oliva. En Antigua lo más destacado es la reducción del índice de dispersión, pues el resto apenas presenta cambio con respecto a las dos décadas anteriores. Lo propio puede decirse de Betancuaria, aunque en este municipio el índice de dispersión se mantiene constante, aumentando algo en el decenio posterior. La Oliva experimenta un sustancial cambio, con Villaverde y Corralejo a la cabeza del municipio, aunque por razones distintas. En efecto, en el primer caso por su importancia agrícola y ganadera; mientras en el segundo por el gran auge de la actividad turística, que ha continuado incrementándose en la década de los ochenta. Pájara es otro municipio que evoluciona favorablemente en esta época, gracias a los complejos turísticos de la península de Jandía. Por su parte, Pto. del Rosario sigue incrementando su población y su tejido urbano por las razones ya comentadas con anterioridad. Por último, Tuineje

ÍNDICE DE DISPERSIÓN DE DEMANGEÓN DE LOS MUNICIPIOS DE FUERTEVENTURA

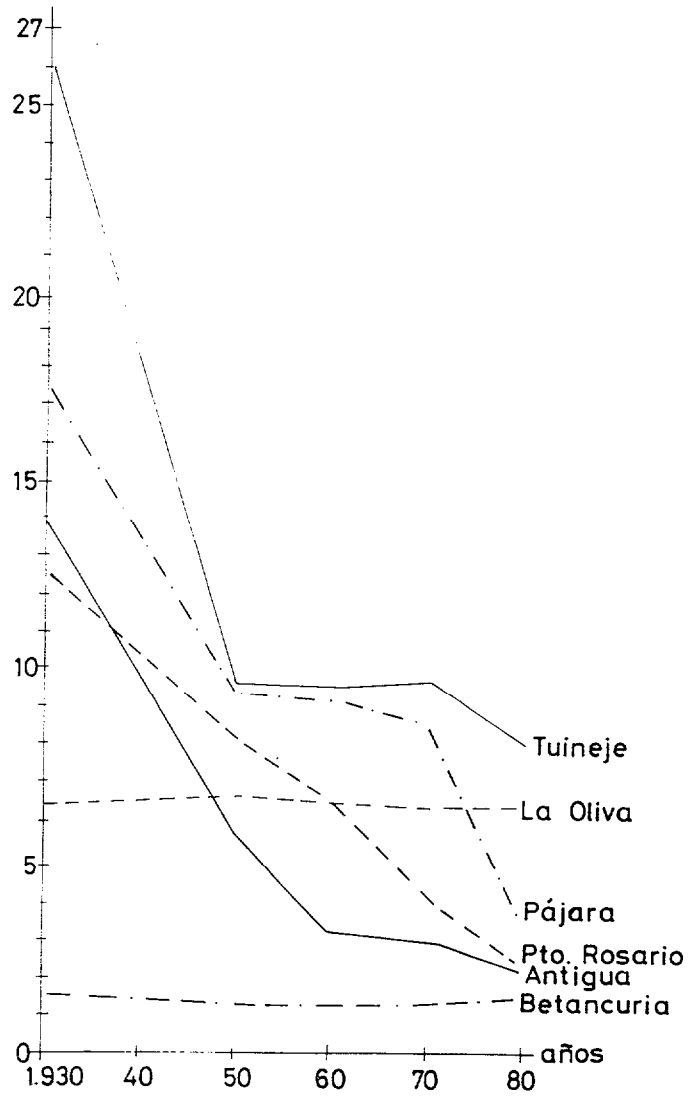


GRÁFICO 1

Gran Tarajal siguen creciendo de manera importante gracias al cultivo y a la comercialización del tomate, quintuplicando en esta ocasión la población del casco de Tuineje.

El nomenclator de 1981, a su vez presenta escasas diferencias con respecto al anterior, si exceptuamos que los índices siguen decreciendo de forma significativa, o lo que es lo mismo presentando una mayor tendencia a la concentración. Merece destacar el crecimiento experimentado en estos años por Pto. del Rosario, Gran Tarajal, Corralejo y Morro Jable. En síntesis las antiguas zonas de poblamiento de la isla (los núcleos históricos) se frenan, e incluso retroceden en favor de otros lugares más propicios para el desarrollo de las nuevas actividades económicas (Turismo y agricultura). Sobre todo merece destacar el crecimiento de la capital, Pto. del Rosario, por concentrar en su casco las actividades político-administrativas, la sanidad y el acuartelamiento legionario. Cabe destacar, asimismo, la importancia que secularmente ha mantenido el poblamiento y el habitat disperso en la isla con los consiguientes problemas para dotar a las viviendas de una infraestructura adecuada. No obstante, en los últimos años con el crecimiento turístico la población tiende a concentrarse cada vez más en un menor número de lugares, corrigiendo en parte este problema, pero al propio tiempo generando otros como el aumento de la especulación y de los precios, y un cierto caos urbanístico en los mencionados núcleos.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN: HACIA LA CONSOLIDACIÓN DE LAS DESIGUALDADES MUNICIPALES

Hacia la década de los cuarenta la densidad media del conjunto de Canarias Orientales se duplica, pasando de los 38,3 hab./km² de 1900 a los 78,2 hab./km² de 1940; mientras tanto Fuerteventura permanece estancada en unos valores de 7 y 7,9 para el novecientos y la década de los cuarenta respectivamente. Son Pto. del Rosario y Tuineje los únicos que experimentan un ligero avance con cuatro y dos puntos respectivamente; por el contrario Antigua desciende 1,2 debido a los trasvases poblacionales en favor de Pto. del Rosario (vid. gráf. 2).

DENSIDAD DE POBLACIÓN

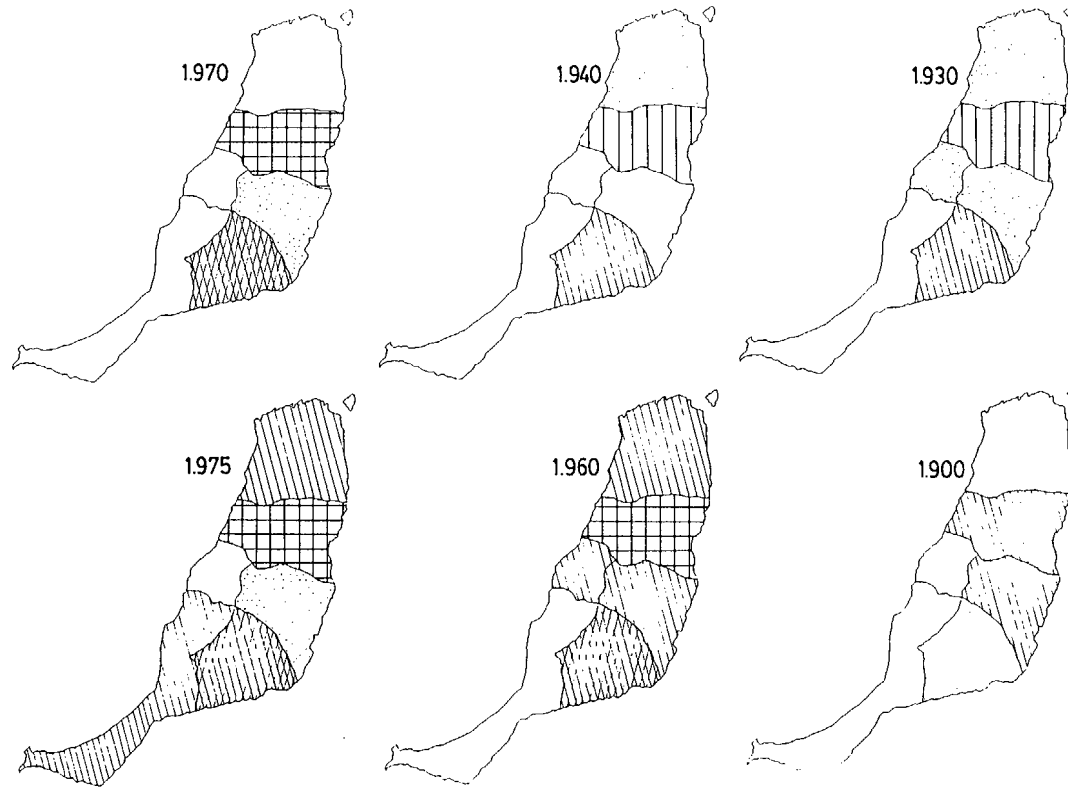


GRÁFICO 2

En 1960, la densidad de Canarias Orientales aumenta hasta 110,7 hab./km², multiplicándose con respecto al período anterior por 1,4. Por su parte, Fuerteventura se sitúa ahora en 10,9 hab./km², lo que significa un coeficiente multiplicador similar (1,3). Con todo es de nuevo Pto. del Rosario el que incrementa mayormente su densidad y, por consiguiente el que tira del resto de la isla, multiplicando su densidad por encima de la media (1,5). En general, en esta década todos los municipios excepto la Oliva, experimentan un ligero avance (vid. cuadro 2).

En 1975, la densidad media provincial se establece en 172,6 hab./km², multiplicándose por tanto 1,5, siendo de nuevo el rasgo más característico la disparidad de la distribución de los recursos humanos⁹. En otras palabras, el acentuamiento de los desequilibrios espaciales en función de la nueva actividad dominante: el turismo, y su subsidiaria la construcción. Ello, precisamente nos lo confirma el auge experimentado por los municipios propiamente turísticos (Pájara y la Oliva) que multiplican su población relativa a razón de 1,6 y 1,3 respectivamente, aunque Pto. del Rosario sigue siendo el de mayor densidad (24,6 hab./km²) (vid. gráf. 3).

Durante el quinquenio 1975-1981, el aumento de la densidad a escala provincial no es tan espectacular (la densidad es de 172,9 hab./km²), debido, sobre todo, a la adopción de prácticas malthusianas de comportamiento demográfico en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, lo que inevitablemente ha supuesto una reducción de su crecimiento vegetativo y, consiguientemente, una ralentización en el incremento de la densidad de población. Sin embargo, son importantes los aumentos de densidad de población experimentados por algunos de los municipios majorerros. En este caso se encuentra Pto. del Rosario que en tan corto período de tiempo duplica su densidad. Ello se debe fundamentalmente al asentamiento de la legión «Juan de Austria» en la capital del mismo. En efecto, su densidad pasa de 24,6 en 1975 a 47,7 hab./km² en 1981. Es igualmente destacable el aumento experimentado por Tuineje, debido en esta ocasión a razones de otra índole (el importante desarrollo del

⁹ MARTÍN RUIZ, J. F.: *op. cit.*, p. 158.

CUADRO 2
DENSIDAD DE LOS MUNICIPIOS DE FUERTEVENTURA
EN 1960, 1970 Y 1981

<i>Municipio</i>	<i>Densidad</i>		<i>Población</i>		<i>Extensión</i>	
	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>	<i>N.º</i>	<i>%</i>
1960						
Antigua	8,3	12,7	2.093	11,5	251,6	15,1
Betancuria	7,4	11,3	779	4,3	104,2	6,3
La Oliva	7,3	11,2	2.594	14,3	355,5	21,4
Pájara	6,1	9,4	2.349	12,9	383,7	23,1
Pto. Rosario	20,9	32,0	6.098	33,6	290,9	17,5
Tuineje	15,2	23,3	4.225	23,2	277,4	16,7
TOTAL	65,2	100,0	18.138	100,0	1.663,3	100,0
1970						
Antigua	7,3	10,9	1.762	9,6	251,6	15,1
Betancuria	5,6	8,7	583	3,2	104,2	6,3
La Oliva	6,3	9,8	2.250	12,3	355,5	21,4
Pájara	6,6	10,3	2.532	13,9	383,7	23,0
Pto. Rosario	23,0	35,8	6.680	36,7	209,9	17,5
Tuineje	15,8	24,5	4.385	24,1	277,4	16,7
TOTAL	64,3	100,0	18.192	100,0	1.663,3	100,0
1981						
Antigua	7,6	7,1	1.934	6,4	251,6	15,1
Betancuria	5,0	4,9	520	1,8	104,2	6,3
La Oliva	10,6	10,3	3.790	12,6	355,5	21,4
Pájara	11,5	11,2	4.427	14,6	383,7	23,1
Pto. Rosario	47,7	46,4	13.878	45,9	290,9	17,5
Tuineje	20,3	18,8	5.636	18,7	277,4	16,7
TOTAL	112,8	100,0	30.185	100,0	1.663,3	100,0

Fuente: *Censos de Población*. Elaboración propia.

MAPA DE DENSIDAD 1980

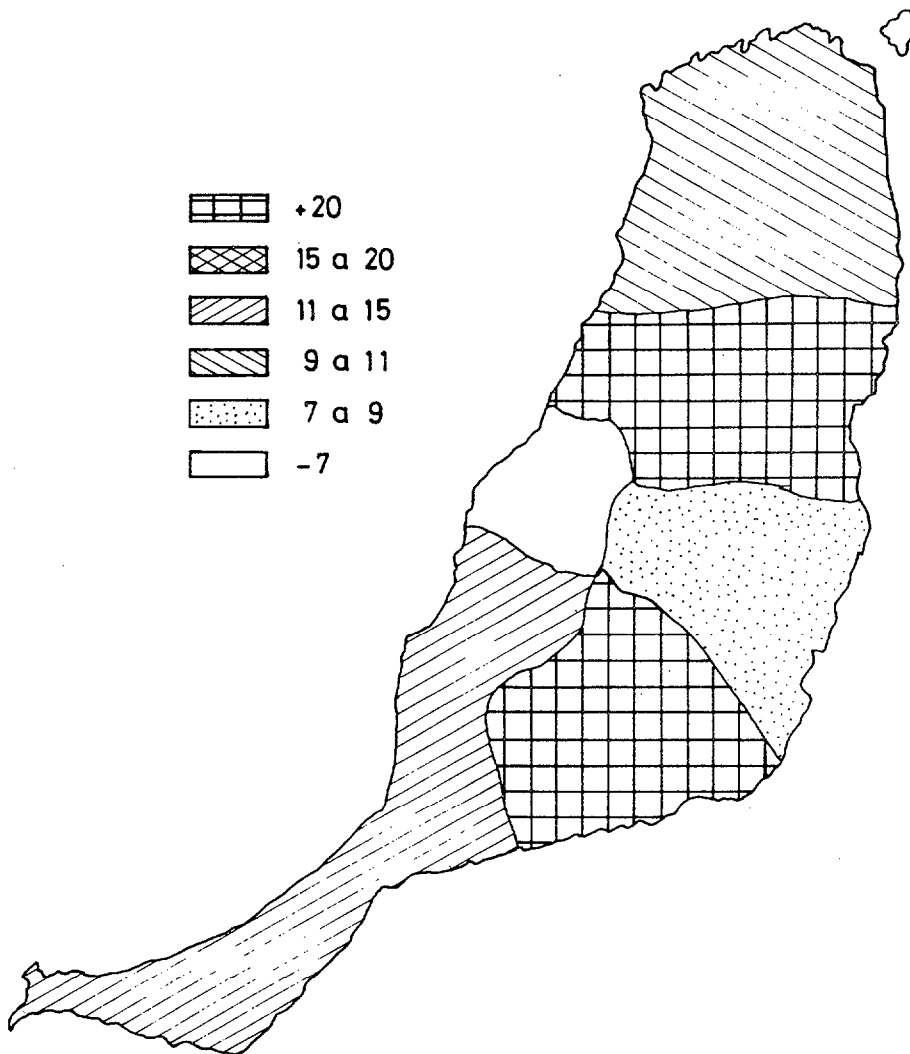


GRÁFICO 3

cultivo del tomate), multiplicando su densidad por 1,2. Asimismo, son importantes los incrementos de los municipios turísticos (Pájara y La Oliva), situándose sus densidades por encima de los 10 y 11 hab./km² respectivamente. Hay que tener en cuenta que son los de máxima extensión de la isla, contando el primero con 383,7 km² y el segundo con 355,5 km². Finalmente, hay otros que permanecen estancados o incluso retroceden. En el primer caso se encuentra Antigua, mientras Betancuria es el representante de la segunda tendencia. Ello se explica por la intensa desagrarización que ha tenido lugar en los mismos, y que ha motivado un éxodo masivo hacia los sectores turísticos en el mejor de los casos, o simplemente han pasado a engrosar el «ejército de reserva de mano de obra». Estos trasvases poblacionales de unas áreas a otras han acrecentado, sobremanera, las disparidades demográficas en el territorio insular, produciendo como resultado unas áreas con elevadas densidades de población, mientras el resto de la isla reduce su densidad.

3. CONCLUSIONES

En síntesis, el desarrollo demográfico de Fuerteventura no guarda estrecha relación con su homónimo de Canarias Orientales. En efecto, mientras este último crece de manera rápida y contundente; la población de Fuerteventura, por el contrario, apenas ha duplicado sus efectivos durante la presente centuria. Precisamente el mayor crecimiento y, por consiguiente, las más altas densidades de población, se han producido en las dos últimas décadas, sobre todo, a partir de la introducción en la isla de las actividades de explotación del ocio.

En ningún caso este crecimiento ha sido homogéneo para el conjunto de la isla, pues si bien el comportamiento vegetativo ha sido similar para el conjunto del territorio, es decir, una alta natalidad secundada por una mortalidad en continuo descenso. Todo ello ha dado como resultado unos saldos naturales importantes (los más elevados del conjunto del Estado). No obstante, los trasvases poblacionales (éxodo rural) y los sal-

dos migratorios han motivado un comportamiento desigual según los distintos municipios.

Betancuria y Antigua han resultado los más perjudicados en este proceso, con los índices de densidad más bajos de todo el espacio insular. Por su parte, La Oliva y Pájara experimentan una revitalización de su economía y demografía tras la aparición del turismo, incrementándose de forma notable sus habitantes por kilómetro cuadrado. En cambio, en Tuineje y Pto. del Rosario el incremento de la densidad poblacional es debido a factores de distinta naturaleza. En el primero de ellos por constituir el principal enclave de la agricultura de exportación de la isla; en el segundo por ser la capital, con lo que ello supone en cuanto a funciones administrativas y servicios y, sobre todo, debido a la instalación de la legión (3.500 hombres) a partir de 1975.

Por último, señalar que el poblamiento ha experimentado un proceso semejante y paralelo a la densidad de población. En efecto, los tradicionales índices de dispersión, excesivamente elevados, se han ido atenuando, sobre todo, en aquellos municipios donde la introducción de las actividades del ocio han sido más intensas. Por esta misma razón las tradicionales zonas de poblamiento en la isla han ido vaciándose en favor de las que ofrecen unas mejores condiciones para la explotación del turismo, destacando de manera particular, como ya se apuntó con anterioridad, Pájara y La Oliva, y más concretamente los núcleos de Morro Jable y Corralejo.